

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo II



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1967

S U M A R I O

	<i>Páginas</i>
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Patronato. Junta Directiva	9
Miembros honorarios y numerarios	10
Reglamento	11
Actividades del Instituto durante el año 1966, por Francisco Arquero Soria	17
Apuntes para una futura bibliografía del Instituto (Continuación), por Mercedes Agulló y Cobo	25
 E S T U D I O S 	
La Dehesa de Amaniel o de la Villa, por Agustín Gómez Iglesias	33
Orígenes de la Archicofradía Sacramental de San Isidro e introducción a sus corridas de toros en los siglos XVIII y XIX, por Baltasar Cuartero y Huerta ...	83
Origen de San Sebastián de los Reyes y Torrejón de la Calzada, por Emilio Meneses García	99
Los castillos de Manzanares el Real y Buitrago, por Angel Dotor ...	125
La Cofradía Sacramental en la tierra de Buitrago, desde el siglo XVI, por Matías Fernández García ...	137
Algunos aspectos del Madrid de Felipe II (Segunda parte), por José Antonio Martínez Bara ...	159
Dos manuscritos referentes a la historia de Madrid, por Francisco Aguilar Piñal	171
Noticias de impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII (Continuación), por Mercedes Agulló y Cobo ...	175
El Colegio de Doña María de Aragón y un retablo del Greco en Madrid, por Florentino Zamora Lucas ...	215
El Sotillo de Madrid, allende el río, por Federico Romero ...	241
Las Ferias de Madrid en la Literatura, por José Simón Díaz ...	249
Notas geográfico-históricas de pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII, por Fernando Jiménez de Gregorio ...	275
Un madrileño prefolklorista y un nuevo método de Música, por Nicolás Alvarez Solar-Quintes ...	291
El P. Feijoo y Madrid, por Antonio Castillo de Lucas ...	303

Páginas

Dos madrileñizados músicos del siglo XVIII: Luigi Boccherini y Gaetano Brunetti, por José Subirá	323
Dos vistas de Madrid en 1837, por Enrique Pardo Canallis	333
De Ricardo de la Vega a Tamayo y Baus (Dos madrileños y una carta, inédita, en verso), por Ramón Esquer Torres	339
El rey José I y las plazas de Santa Ana y de San Miguel, por José Antonio Martínez Bara	345
El teatro de Carlos Arniches, por Manfred Lentzen	357
La Gran Vía de José Antonio. Datos sobre su historia y construcciones, por José del Corral	369
Labor cultural bibliotecaria de la Diputación Provincial de Madrid, por M. ^a del Rosario Bienes Gómez-Aragón	391
Producción y eliminación de residuos urbanos en Madrid, por Jesús García Siso.	399
El «Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos», por M. B. V.	407

MEMORIAS Y RECUERDOS

La entrada en Madrid de un futuro Cronista de la Villa, por Francisco Serrano Anguita	413
---	-----

SEMINARIO DE TOPONIMIA URBANA

Nota sobre la creación del Seminario	425
El disparadero disparatero del callejero madrileño, por Federico Carlos Sainz de Robles	427
Rotulación de calles y numeración de casas madrileñas (1750-1840), por Trinidad Moreno Valcárcel	439
El uso de los patronímicos en los nombres de las calles de Madrid, por Carmen Rubio Pardos	451
Juan Alvarez Gato y su calle, por M. ^a del Carmen Pescador del Hoyo	465

MATERIALES DE TRABAJO

Diálogos de Chindulza (Fragmentos sobre Madrid). Edición de Francisco Aguilar Piñal	483
Artículos y poesías de tema madrileño en revistas de los años 1830 a 1900, por José Simón Díaz	507
Nómina de escritores naturales de Madrid y su provincia (siglos XIX-XX), por Félix Herrero	541

Relación de colaboradores	593
---	-----

**DOS MADRILENIZADOS MUSICOS DEL SIGLO XVIII:
LUIGI BOCCHERINI Y GAETANO BRUNETTI**

Por José Subirá

Fácilmente se podrían establecer, bajo diferentes aspectos, notorios paralelismos entre estos dos artistas. Si se atiende a lo cronológico, ambos desplegaban fecundidad pasmosa en la segunda mitad de aquel siglo. Si se atiende a lo geográfico, vieron ambos la luz por vez primera en suelo italiano y habrían de cerrar sus ojos para siempre en esta madrileña Villa del Oso y del Madroño. Si se atiende a sus carreras artísticas, brillaron uno y otro con méritos indiscutibles, y no sólo como intérpretes de instrumentos de arco, sino también como creadores de valiosa música instrumental. Más por lo referente a la proyección de sus actividades artísticas, mientras Luigi tuvo y retuvo un renombre que se conserva sin tacha hoy, Gaetano caería pronto en el olvido y eso que ambos gozaron de gran favor en las esferas palatinas, aquél al servicio del Infante don Antonio —hermano del monarca don Carlos III— y éste bajo la protección del Príncipe de Asturias que a la muerte del mencionado monarca ceñiría la Corona bajo la denominación de don Carlos IV. Y lo peor, en el caso de Brunetti, es que sus labores habrían de subsistir arrinconadas en el Archivo de la Real Casa, mientras que la injuria le granjeó injusta fama de hombre perverso y malvado, como veremos en este mismo trabajo histórico, donde reivindicaremos su nombre con razones positivas, por haberlo podido puntualizar el examen de fidedignos documentos, los cuales incluso echan por tierra varias noticias biográficas que desde hace un siglo se tenían por muchos como artículos de fe.

* * *

Al trabajo presente y a su acogida en las páginas de estos Anales del Instituto de Estudios Madrileños los actualiza la circunstancia de que en

1965 Madrid celebró solemnemente la entrega del busto que a nuestra Villa donó Lucca, la ciudad natal del preclaro Boccherini.

Por otra parte, no ha sido ésta la única vez con que la capital española honró gustosamente la memoria de tan preclaro músico, como vamos a recordar aquí. En efecto, al finalizar el año 1955, el Instituto de Cultura Italiana organizó una serie de conferencias boccherinianas, como da cuenta un lujoso programa cuya portada presentó un bello retrato del artista. Se inauguró aquel ciclo de conferencias el sábado, 17 de diciembre, con una sesión memorable. Tras unas palabras pronunciadas allí por el Académico Numerario de la de Bellas Artes de San Fernando S. A. R. el Infante don José Eugenio de Baviera y de Borbón —fallecido siendo Director de la misma el 16 de agosto de 1966—, dio un concierto la Orquesta de Arcos de Madrid, dirigida por el hoy también difunto maestro Federico Senén, con el concurso de seis solistas de viento de la Orquesta Nacional de Madrid, pudiéndose oír las siguientes obras boccherinianas: *Cinco danzas* (entre ellas dos minuetos, corrientes, más otro «en forma de seguidilla española»), la obertura de *La buona figliola* y los cuatro números de la Sinfonía en re mayor. El día 19 organizó otra conmemoración el Excmo. Ayuntamiento de Madrid en el Salón de Tapices de la Casa de Cisneros. Interpretando en tal ocasión dos cuartetos: en mi menor, (op. 6, n.º 3) y en mi mayor, (op. 16, n.º 6) el Cuarteto Clásico de Radio Nacional de España. A la una de la tarde del siguiente día en la casa donde había residido y fallecido Boccherini (calle de Jesús y María, n.º 3, y 5 antiguo) se descubrió una lápida cuyo epígrafe decía textualmente: «En esta casa vivió y murió Luigi Boccherini. Músico insigne, aquí compuso admirables obras de raíz italiana y ambiente madrileño. Al cumplirse el CL aniversario de su muerte (1805-1955) Lucca y Madrid, fraternalmente unidos, le ofrecen este recuerdo». Ese mismo día, a las once de la noche, se celebró otra conmemoración en el salón de conciertos del Palacio de Oriente, habiéndola organizado el Excmo. Consejo de Administración del Palacio Nacional. Contóse ahí con los instrumentos «Stradivarius» de la Corte española, y con el concurso del Quinteto Casaux y la triple colaboración del pianista José C. Tordesillas, del violonchelista Enrique Correa, y del guitarrista Rafael Balaguer. Se interpretaron aquella noche tres obras boccherianas, a saber: una sonata en la mayor para violonchelo y piano, un quinteto en do mayor para dos viola y dos violonchelos, y otro quinteto más para dos violines, viola y dos violonchelos.

Por otra parte, la Radio Nacional de España se adhirio a ese homenaje ejecutando a las cinco de la tarde, desde el 19 al 24 de aquel mes, sendos

conciertos de música boccheriana, y retransmitiéndolos en el Tercer programa a las once de la noche.

Con ocasión de aquellos actos el Alcalde de Lucca dirigió un mensaje para agradecer la iniciativa del Ayuntamiento de Madrid. A ese documento, recibido por conducto del Embajador de Italia, pertenecen los siguientes párrafos:

«Una vez más la ciudad de Lucca, que vio nacer a Luigi Boccherini, y que dio inspiración, y la de Madrid, donde vivió largo tiempo y que conservó durante muchos años sus restos, están unidas en el nombre del genio inmortal, cuya gloria trasciende los confines de los países por ser patrimonio de la humanidad.

Boccherini no fue solamente un gran violonchelista o un gran compositor, sino, sobre todo, un espíritu nobilísimo que vertió en la melodía la dulzura de su gran corazón, la fineza de un gusto exquisito, la vivacidad y la gracia de su alma latina.

El pueblo de Lucca tiene el placer y el honor de enviar al de Madrid, en nombre de Luigi Boccherini, sus saludos y sus cordiales y fervorosos augurios.»

* * *

Transcurrido muy poco más de diez años, y llegado 1966, rindió Lucca un nuevo homenaje a su Luigi, honrándose a sí misma y honrando simultáneamente a Madrid. La capital española merecía tener un monumento dedicado a Boccherini. Aquel segundo enaltecimiento de la memoria del músico al cual podríamos calificar —lo mismo que a su antecesor Domenico Scarlatti— como artista italo-español, tuvo en Lucca el punto de partida y en Madrid el punto de destino. Consistía en un busto que desde la Península Apenina llegó a la Península Ibérica, por donación de su Ayuntamiento. El de Madrid lo instaló en una plazoleta de los jardines de la Cuesta de la Vega, a la cual se dio el nombre de Boccherini. La inscripción del pedestal donde se asienta desde entonces dicho busto, es a la vez escueta y emotiva: «Lucca, 1743. Madrid, 1805.»

A la inauguración solemne, celebrada el 11 de mayo, asistieron, entre otras muchas personas, el alcalde de Lucca y tres descendientes en quinto grado de aquel artista, llamadas María, Elisa y Antonia Boccherini Serrano. La Banda Municipal interpretó una selección de la madrileñísima zarzuela *El barberillo de Lavapiés*, de Barbieri, y tras esto, el difundido e inolvidable *Minueto*, de Boccherini, anotando así sonoramente un sentimental enlace entre lo uno y lo otro. Además, se celebraron otros conciertos en lugar

cerrado. Vino de Italia el renombrado Quinteto de arco «Luigi Boccherini», especializado desde su fundación en 1949 en las obras del artista de Lucca, y actuó en el Instituto de Cultura Italiano. Esta misma agrupación actuó en el Salón de Tapices por haber organizado una fiesta artística análoga el Municipio de Madrid en colaboración con nuestro Instituto de Estudios Madrileños, y el concierto de clausura de la «Semana Boccherini» se celebró, bajo los auspicios del Duque de Alba, en el Palacio de Liria, corriendo su ejecución a cargo del «Quinteto Boccherini», como era natural, y siendo requerida, muy acertadamente, la colaboración del guitarrista Regino Sainz de la Maza. Se interpretó un extenso programa boccheriniano, a saber: *Quinteto* op. 37, n.º 2 (con una «Pastorale» en «amoroso ma non lento»), en su número central; *Quinteto* op. 18, n.º 1, con cuatro números; *Quintettino* op. 50, n.º 3, uno de cuyos números es un «Minuetto a modo di seguidilla spagnola»; el *Quinteto* titulado «La Musica notturna di Madrid», con cuatro típicos números cuyos epígrafes dicen: «Campana», «Minuetto dei ciechi», «Rosario» y «Ritirata»; y aquella sesión finalizó con dos números, el «Grave» y el «Fandango», del *Quinteto* op. 40, n.º 2.

Tuvo Luigi Boccherini varios biógrafos. En París (1851) le dedicó L. Picquot un volumen cuya portada reza: *Notice sur la vie et les oeuvres de Luigi Boccherini, suivie du Catalogue raisonné de toutes ses œuvres, tant publiées qu'inédites*. Se reimprimió esta obra en 1930 con útiles notas y nuevos documentos del Presidente de la Sociedad Francesa de Musicología Mr. Georges Saint-Foix, quien incluyó cartas del compositor —y una de ellas fechada en 1801 y con la dirección «Calle de la Madera Alta, n.º 18. Premier étage», dirigidas desde Madrid a varias personalidades y al editor Pleyel.

También apareció en París (1962) otro volumen cuya autora, Germaine de Rotschild, tituló *Luigi Boccherini. Sa vie, ses œuvres*. Incluye nuevas noticias e intercala bellos grabados evocadores del ambiente musical y social madrileño reinante por aquella época. Asimismo incluye algunas cartas dirigidas por Boccherini a Pleyel; consignan el domicilio citado, y por tanto Luigi se trasladaría al de la calle de Jesús y María entrado ya el siglo XIX, y tal vez cuando se aproximaba su fallecimiento.

Existen otras fuentes biográficas de menor volumen, mereciendo entre ellas especial mención la que publicó en Madrid (1879) un descendiente del artista, llamado Alfredo Boccherini Calonge, con el título *Apuntes biográficos y Catálogo de las obras del célebre maestro Luis Boccherini*.

Tuvo este artista la gran fortuna de que se grabara buena parte de su copiosa producción, la cual, según Picquot, incluye, entre otras más,

20 sinfonías, 16 sextetos, más de 150 quintetos, cerca de 100 cuartetos, 42 tríos, duos, sonatas, un «*Stabat Mater*», villancicos y además la ópera *La Clementina*, cuyo manuscrito musical se conserva en la Biblioteca Municipal de Madrid. Esta es, probablemente, la única producción suya que se conserva manuscrita en la capital española. En cambio poseen grabadas numerosas y muy variadas obras suyas algunas Bibliotecas importantísimas. Conserva un gran número la Nacional, como lo detalló musicológicamente el *Catálogo Musical de la Biblioteca Nacional de Madrid*, redactado por Higinio Anglés y José Subirá (Tomo II, Barcelona, 1951). Fueron estampadas en Francia, Inglaterra, Holanda, y además una lo fue en Madrid; su portada dice: *Seys Trios a dos violines y baxo, espresamente echos (sic) para S. A. R. el Smo. S. D. Carlos, Pryncipe de Asturias.* En algunas de aquellas obras declaró ser «*Virtuoso di Carera et Compositore di Musica di S. A. R. D. Luigi, Infante di Spagnia*». Todo este caudal bibliográfico procedía de la Biblioteca Real.

También conserva la Biblioteca del Palacio Nacional una Sinfonía periódica, quintetos, cuartetos, cuartetinos, tríos y divertimentos, estampados todos ellos en Francia (siendo sus editores Ignacio Pleyel, Sieber, La Chervardière y Vernier), pudiéndose ver su enumeración en la obra de Subirá *El Teatro del Real Palacio (1849-1851) con un bosquejo preliminar sobre la música palatina desde Felipe V hasta Isabel II* (Madrid, 1950), libro editado, como los anteriores, por el Instituto Español de Musicología.

Las dedicatorias de varias obras boccherinianas reflejan el ambiente donde se desenvolviera el artista. El opus 1, titulado *Sei Sinfonie o sia Quartetti* está dedicado a los verdaderos dilettantes, o conoedores de la música, dicho esto en lengua italiana, si bien la obra se estrenó en París; otra producción está dedicada «a los amantes de la música»; otra, «a los señores dilettantes de Madrid»; otras, «a la Corte de Madrid», «al Infante don Luis de España», «al Marqués de Benavente»...

La existencia de Boccherini fue poco venturosa. Inició sus estudios musicales en la ciudad natal; los perfeccionó en Roma; viajó bastante, deteniéndose en Venecia. Cuando volvió a Lucca, no tardó en abandonarla, desilusionado. Establecido en Madrid desde 1768, tras algunas vicisitudes encontró un protector en el melómano Infante don Luis, personaje mal visto en la corte por haber contraído nupcias con doña María Teresa Vallabriga, dama que, contra lo establecido por la etiqueta palatina, no era princesa real de sangre extranjera. Residió este matrimonio en un palacio de Las Arenas. Al Infante lo había servido Boccherini como violonchelista desde 1770, y al fallecer su protector en 1785, el rey Carlos III ordenó que, sin necesidad de oposición ni concurso, le asignaran la primera plaza vacante en

la Real Capilla. En 1786 compuso Boccherini varias obras para el Príncipe real de Prusia Federico Guillermo, figurando entre ellas el célebre Cuarteto que se tituló *La Tirana* como dice Germaine de Rothschild. También le admiraba la condesa —duquesa de Benavente— Osuna, por lo que en 1786 le nombró director de su orquesta ducal integrada por dieciséis ejecutantes. Allí estrenó Boccherini su zarzuela *La Clementina*, con libreto de don Ramón de la Cruz. Durante diez años, a partir de 1787, no sabemos que fuera de Boccherini, mas desde 1796 informan algo sobre su vida las cartas que dirigió al editor Pleyel. El compositor ya está enfermo, cargado de familia, débil de salud, y se ve desatendido por aquel Pleyel en quien había cifrado ilusorias esperanzas. En 1804 pierde a su esposa y a una hija. Un año después las siguió él en el camino de la eternidad. Y transcurridos muchos, muchísimos más, sus cenizas son trasladadas solemnemente a la ciudad italiana que lo viera nacer.

* * *

Otro artista, italiano como Boccherini, pero no violonchelista, sino violinista, fue aquel Gaetano Brunetti ligado a la música palatina con raigambre muy sólida. Acerca de las relaciones personales entre ambos artistas se han escrito las más inverosímiles inexactitudes, así como también con respecto a la ascendencia y lugar de nacimiento de Gaetano, y al siglo de su defunción. Historias y diccionarios los presentan como rivales en la corte española. Y con respecto a Brunetti, el famoso historiador Fétis, en el tomo segundo de su monumental *Biographie Universelle des Musiciens* (París, 1861), traza claros errores que han pasado como artículos de fe a muy diversas publicaciones de variados países.

Según Fétis era Gaetano un hijo del maestro de capilla de Pisa llamado Antonio; nació en esa ciudad el año 1753 y murió en España el año 1808. Estudió primero con su padre en la ciudad natal y luego, para perfeccionarse, con Nardini en Florencia. Entró en España, más tarde, al servicio del príncipe de Asturias y futuro Carlos IV. Sin embargo, por recoger alguna información expuesta en la biografía de Picquot, dedujo aquel historiador que Brunetti habría nacido algunos años antes, advirtiendo, por añadidura, que todo eso «estaba muy oscuro y verosímilmente no será esclarecido nunca si Brunetti no ha dejado escritas sus Memorias». Según Fétis, el talento de aquel artista como compositor adquirió más mérito desde la llegada de Boccherini a Madrid, pues le imitó, edificando su propio estilo. En otro párrafo decía Fétis textualmente lo que traducimos a nuestro idioma: «Brunetti debía todo a Boccherini; pero muy pronto olvidó esto y pagó con la

más negra ingratitud los beneficios obtenidos de la persona a quien debía su talento. Más hábil que él en el arte de intrigar, lo perjudicó ante el príncipe y consiguió alejarlo de la corte. El terror que le produjo la primera ocupación de Madrid por el ejército francés le produjo un ataque de apoplejía del cual falleció en 1808 en la casa que un amigo suyo tenía en los alrededores de esta ciudad.»

He comprobado la falsedad absoluta de tal historia merced a perseverantes investigaciones musicológicas, y resumiré aquí pormenores desconocidos hasta ahora. Se repite, aunque no sin ciertas reservas, que Brunetti era hijo de un maestro de capilla de Pisa, viendo en esta población la primera luz. Sin embargo, al revisar metódicamente los libros de defunción conservados en el archivo de la iglesia madrileña de San Martín, he leído que el padre de Gaetano se llamaba Esteban, no había nacido en Arezzo —contra lo que también se ha escrito— ni residía en Pisa. Había sido Fano (ciudad del Estado romano) el lugar de su nacimiento. Al morir en la madrileña calle de Molino de Viento, número 8, el día 23 de enero de 1777, era viudo de doña Vitoria (sic) Perusini y dejaba heredero a su hijo legítimo don Cayetano Brunetti, como se puede leer en mi artículo «Necrologías musicales madrileñas (1611-1808)» (*Anuario Musical*, vol. XIII, Barcelona, 1958).

También se repite, aunque con reservas, que había nacido Cayetano en 1753. De ser esto exacto, contaba quince años de edad y era músico de la Real Capilla cuando, en 1768, estrenó en el teatro del Príncipe la zarzuela heroica y mitológica *El Jasón o la conquista del Vellocino*, interpretándola Francisca Ladvenant, Gertrudis Cortinas, María Ordóñez, Teresa Segura, Casimira Blanco, Joaquín Moro y Vicenta Cortina, como informa Luis Carmena y Millán en su libro *Crónica de la Opera italiana en Madrid*; y contaba trece años cuando en 1766 dedicó una producción musical al Príncipe de Asturias por hallarse a su servicio; y contaba solamente nueve años cuando en 1762 estrenó en un teatro municipal madrileño la música de la comedia *García del Castañal* (sic), dándosele ya el tratamiento de «don» en el manuscrito examinado por mí en la Biblioteca Municipal madrileña. Integraban esta obra los siguientes números: «A 40» inaugural, «juguete pastoral», unas «Seguidillas» cantadas por La Portuguesa con guitarra (advirtiendo aquel manuscrito: «Estas seguidillas las cantan todas, que son para baykar los villanos y villanas»). un «A duo» y unas «seguidillas» epilogales. Informa sobre ello un libro *La Música de Alba* (Madrid, 1927), y aconteció algo anecdótico, que no venzo la tentación de referir. Un brillante crítico musical comentó mi aseveración asegurando que aquel libro mío contenía cosas tan peregrinas cual esa corrección cronológica de adjudicar una fecha de nacimiento hasta entonces dudosa,

como se había podido leer a la sazón en letras de molde. Pero muy poco después Mr. Georges de Saint-Foix venía a darme la razón, porque al entablarse una lucha entre lo imaginativo y lo documental, esto logra la victoria siempre.

También se repite, y ello sin vacilaciones que el compositor Brunetti vino a Madrid, llamado por el monarca don Carlos III, para ocupar el puesto de primer violín en la Real Capilla, dados sus méritos extraordinarios; lo cual constituye un error absoluto, pues la documentación existente en el Archivo del Palacio Nacional atestigua que había ingresado en el escalafón de violines ocupando el último lugar entre los de su cuerda, habiéndose efectuado aquel ingreso por dos motivos: uno, por su habilidad, y otro «por ser mozo y con las demás prendas», según palabras que he recogido textualmente en mis investigaciones. Así pues, emprendió el camino y siguió la senda común a todos sus compañeros de aquella Capilla.

También repiten diccionarios e historias, con inquebrantable unanimidad, que Brunetti había fallecido, víctima del pánico, explicable, cuando las huestes napoleónicas ocuparon Madrid en 1808. Tal afirmación fue «bene trovata», pero no fue «vera». Falleció Brunetti diez años antes, en 1798, sin que por tanto hubiera podido trasponer los umbrales del siglo XIX ni presentir las ambiciones de Napoleón. Comprueba ese dato la documentación examinada por mí en el Archivo del Palacio Nacional; su lectura me ha permitido saber que en el otoño del referido año hubo corrida de escalas de violines por defunción de Brunetti, siendo éste a la sazón violín tercero —y no primero— de la Real Capilla. Con tal motivo pasó al penúltimo lugar Juan Colbrán, padre de la celebrada soprano madrileña y más tarde consorte de Rossini Isabel Colbrán. Y de paso diré que Juan Colbrán había sido clarín de la Guardia de Corps; figuró como violín supernumerario de la Real Capilla, y al correrse la escala en la cuerda de los violines en 1794, por fallecimiento de Francisco Ladini, dejó de ser violín supernumerario, con la particularidad de que entonces llevaba ya Colbrán más de cuarenta años en aquella situación interina. Es preciso rechazar por errónea e infundada la inverosímil y arraigada leyenda de que una vez llegado a Madrid Gaetano Brunetti, obtuvo la decidida protección del violonchelista Luigi Boccherini, y bien pronto pagó sus favores con la más negra ingratitud. Queda rebatida tan infundada aseveración con sólo considerar que cuando Boccherini ingresó en la Real Capilla, Brunetti llevaba ya unos veinte años adscrito a la misma, y con tener en cuenta, por otra parte, que mientras Brunetti subió peldaño por peldaño todos los puestos del correspondiente escalafón, ocupando tan solo el tercero a la hora de su defunción, Boccherini ingresó sin hacer oposiciones cuando se produjo una vacante de violín, pues bien merecían tal excepción sus relevantes méritos. Borrense,

pues, los ultrajes inferidos al violinista y manténganse los merecidos loores a que el violonchelista se hizo acreedor.

Como compositores, ambos se distinguieron por la inagotable fecundidad. Expuesta la cifra de la producción boccheriniana, la de Brunetti, manuscrita a diferencia de aquella otra, está detallada en el *Catálogo del Archivo de Música* existente en el Palacio Nacional, redactado por su conservador oficial José García Marcellán e impresa en Madrid (1938); y arroja los siguientes números: 32 sinfonías, 6 sextetos, 63 quintetos, 18 tríos, 48 sonatas para violín y violonchelos, 2 sonatas para oposiciones de violín y viola con acompañamiento de violonchelo, 13 adagios glosados, 2 arias, una cavatina y 3 lamentaciones. La biografía de Brunetti que se puede leer en dicho «Catálogo» recoge los errores tradicionales y añade alguno más. Según esa errónea información, Boccherini nació en Pisa el año 1753; llegó a Madrid en 1776 merced a la protección de Boccherini; suplantó a éste y, por lo intrigante, logró ser maestro de la Real Capilla; finalmente, aterrizado ante la ocupación francesa en Madrid, huyó a su ciudad natal, donde falleció. No cabe mayor cúmulo de inexactitudes en cinco líneas biográficas.

La documentación examinada por mí en diversas fuentes impone rehabilitar la memoria de Brunetti, —y huelgan las «Memorias» que, según Fétis, hubiera podido escribir ese músico para que se conociera la verdad de su estancia en suelo español, pues ha bastado con realizar perseverantes investigaciones musicológicas, como en tantos otros casos, para desechar leyendas absurdas en su pintoresquismo.